

ADMINISTRADOR
ENRIQUE GOMEZ DEL MORAL
SUSCRIPCION:
Madrid, 1,25 pesetas trimestre.
En provincias, 150 ídem íd.
Un semestre, 2,50 pesetas.
Un año, 5.
Trimestre..... 2,25
Semestre..... 4,50
Año..... 9
Extranjero..... 9
LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPOR

SUPLEMENTO

SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACTOR JEFE

ARTEMIO PRECIOSO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Atocha, 5, entresuelo.

APARTADO NUMERO 408.

TELEFONO 3.915 J

Véase la tarifa de anuncios en la cuarta plana.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

A los corresponsales, 25 ejemplares, 2,50 con devolución

Número suelto: 15 céntos.

NUM. 3.

A los vendedores, 25 ejemplares, 2,50 con devolución.

Número suelto: 15 céntos.

DIRECTOR PROPIETARIO
BENIGNO VARELA

Madrid 15 de Abril de 1911.

Toda la correspondencia al Director Propietario.

AÑO I Las fotografías y artículos que se nos remitan y acepten serán pagados.

D. Rodrigo y no el de Vivar contra «La Monarquía».

¡Perdón, Barroeta, perdón!!!

D. Rodrigo Soriano y Barroeta, el bravo ex diputado por Valencia y futuro ex diputado por Madrid, nos cita a juicio de conciliación. ¡Por qué! Leedlo. Voy a reproducir el documento judicial. Ordeno a los cajistas que lo compongan con la mayor exactitud. Pensé hacer un cliché. Más no se habrían leído bien los cargos que nos dirige D. Rodrigo Soriano y Barroeta. Dice así la cédula de citación:

«Al Juzgado municipal.

«D. Fernando Flores Medina, como apoderado de... D. Rodrigo Soriano y Barroeta... vecino de esta corte... de profesión, Procurador de los Tribunales, habitante en la calle de Hortaleza... núm. 85, cuarto bajo, de acuerdo con el precepto en los artículos contenidos en el libro 2.º, título 1.º de la Ley de Enjuiciamiento civil, solicita celebrar ACTO DE CONCILIACION con D. Benigno Varela como Director del periódico «La Monarquía» que vive calle... de Los Caños... núm. 8 cuarto... de profesión periodista... para que responda de los conceptos injuriosos y calumniosos para mí representado que se consignaron en el aludido periódico «La Monarquía» correspondiente al día 1.º de Abril, y que se refieren a los que, según el tal periódico, cobra ilícitamente aquí... a quien se denomina «El caudillo del teatro de Ruzafa». Dichos conceptos constan en la primera cara y en 6.ª columna del aludido periódico en la forma siguiente: «De un pleito famoso que allá en Granada solucionó la elocuencia pasmosa de D. Rodrigo sin abrir la boca pesetas 3.000.000.»

«De una casa naviera, la de Wikers, que se puso en Londres al habla con D. Rodrigo, quien fué allí para dejarse convencer... pesetas 150.000.»

«De las campañas de escándalo que se iniciaron en las columnas del papel de la calle de Arlabán contra ciertos aristócratas, campañas que se suspendieron al día siguiente de decir el papillito «continuaré mañana»... pesetas 103.000.»

Madrid 6 de Abril de 1911.

FERNANDO FLORES MEDINA.

Una profunda extrañeza me proporciona la actitud del ex belicoso ex diputado por Valencia y futuro ex diputado por Madrid señor Soriano y Barroeta Aldamar, una extrañeza tan honda, que invítame a dirigirla la siguiente carta abierta:

Ilustre Demóstenes del Parlamento español: Tu fiera ira nos ha conmovido a todos los de esta casa. Y especialmente a mí. (Por ver tanta insolencia que se pasa la vida injuriando a quien cual tú tiene tantos prestigios de honradez; injuriar un pobre periodista a quien es el terror de los gobiernos españoles. Permítame que tiemble, injuriarte yo...)

(Me preguntan quién es el autor del trabajo que se titula Los caudillos cobran? Pues te respondo lo mismo que en el Juzgado.)

El autor del trabajo que solicitó a tu honorabilidad es el Subdirector de LA MONARQUÍA, D. José Aparicio. A este querido compañero le otorgué mi más completa confianza. Todo lo que él escribe, sin consultarle yo a las cajas. El responderá de cuanto se atreva a decirte. Ayer interrogé a mi compañero José Aparicio. Y aun corriendo el riesgo de que se desaten tus indignaciones contra mi camarada, voy a reproducir nuestra conversación. Hablámosnos:

Yo.—¿Pero sabe usted en la que se metió injuriar a un hombre tan integro como D. Rodrigo Soriano y Barroeta? (Por qué escribió tales cosas contra el temible diputado?)

El SUBDIRECTOR.—Lo escribí porque me lo contó Pinelo, aquel payaso que trabajaba en el circo de Price y que fué íntimo de Soriano. Pinelo está en Madrid. Pinelo ha referido con Soriano. Y a otra tarde, Pinelo me contó en el Café Continental esas y otras cosas de D. Rodrigo.

Yo.—¿Costas que usted reprochó sin consultarle. ¿Qué pruebas le dió Pinelo?

El SUBDIRECTOR.—Sr. Varela: ¡Parece mentira que usted periodista! ¿Qué pruebas podía proporcionarme el payaso de Price que conoce íntimamente a Sr. Barroeta Aldamar? (Imagina usted que D. Rodrigo es un torpón que se meta en chanchullos dejando pruebas de sus cuquerías?)

Yo.—¿Pero sin pruebas, sin pruebas...)

El SUBDIRECTOR.—¿Y qué pruebas aportó D. Rodrigo para acusar a los por él injuriados? (¿Puede querellarse por injuria y calumnia un hombre que se pasa la vida injuriando y calumniando a todas las personas honradas? Lo que ocurre es que le tiene a usted un miedo cerval. Y que al muy maltero, creyendo sería usted el autor de los artículos, pretende jugarle una encerrona, ya que su cobardía le impide venir a buscar a usted frente a frente.)

Yo.—¿Calle usted, por Dios, Aparicio! No desbarre. ¡Injuriarle yo miedo a Soriano, a ese león del Parlamento! ¡Quié insensatez! ¡Si de un estornudo es capaz de eliminarme...)

El SUBDIRECTOR.—¿Se olvidó usted que D. Rodrigo es chato?

Yo.—¿Pero es muy valiente.

El SUBDIRECTOR.—¡Muy valiente! Valiente... bueno, me callo. ¡Qué poco fué valiente con Rafael Esbry, el director de El Ejército Español, a quien también llevó a los Tribunales; qué poco fué valiente con Félix Azatlá; qué poco fué valiente con Francisco Villanueva, qué poco fué valiente con usted!

Yo.—¿Comiso, Aparicio?

El SUBDIRECTOR.—Sí, con usted, con usted. Recuerde cuando en 1906 se tragó las cartas donde usted le ponía de vuelta y media por sus indignidades. ¿No recuerda las pelotillas que luego le hizo a usted, como se las hace hoy a Lerroux pidiéndole perdón? El caudillo del teatro de Ruzafa, como llama el payaso Pinelo al ex diputado por Valencia y futuro ex diputado por Madrid, sólo se siente corajudo con ministros y generales que batándose le den postín. Con periodistas que tengan agallas para romper un hueso al contrincante... con esos no se mete el ex belicoso ex diputado...

Yo.—Mire usted, Aparicio, que si le mandase los padrinos el futuro ex diputado por Madrid...

El SUBDIRECTOR.—Le contestaría que se fuesen a garrapear en el papellito de la calle de Arlabán.

Yo.—Bueno. Pero rectificará usted, Aparicio, ¿eh?

El SUBDIRECTOR.—Lo que usted quiera. Yo ya he dicho que fué el payaso Pinelo quien me contó la vida y milagros del ex caudillo del teatro de Ruzafa. Y ahora respondo, director: ¿Cómo se quejaba tan solo el futuro ex diputado por Madrid contra las cosas de las que me fueran narradas por Pinelo? A mí me relató el payaso de Price once asuntos en los que se destacaba la honorabilidad sorianista. Luego, al no quererle por todo lo que él me dijo Pinelo, resulta que son ciertas ochos cosas. Esas no puede usted impedir que aparezcan en todos los números bajo mi responsabilidad, hasta que el ex caudillo del teatro de Ruzafa me denuncie. Y ahora voy a tener otra sinceración. Deba denunciarle lo antes posible. Pues, como tampoco tengo pruebas...

Yo.—¿Pero qué dice usted, Aparicio? ¿Que tampoco tiene pruebas de lo demás?

El SUBDIRECTOR.—No tengo pruebas, Sr. Varela. Pero creo más en la honorabilidad de Pinelo que en la de D. Rodrigo. Pinelo no miente. Lo que pasa es que D. Rodrigo, aunque no es el de Vivar, es un vivo que no se deja coger con los manos en la masa. Y además, qué pruebas aporta ese hombre cuando injuria desde sus libelos amparándose en la inmunidad parlamentaria? ¿Cree usted que de no haber sido inmune como diputado, hubiese podido injuriar descaradamente a todos? Recuerde usted los campañas de El Radical, aquellos artículos groseros en que no respetaba ni el honor de una dama nobilísima como la esposa de D. Vicente Blasco Ibañez. Recuerde usted las campañas de calumnia que inició en el Parlamento contra dos ancianos venerables como el Sr. Marqués de Cayo del Rey y D. Fernando Primo de Rivera. Fueron manos de gente moza las que vengaron a los injuriados por el diputado libelista. Pero el Marqués murió agobiado por aquella campaña de difamación. Pues y contra esos gobernantes honrados que se llaman Maura y La Cierba, ¿qué injurias más vergonzosas no ha escrito el ex caudillo del teatro de Ruzafa? (No les llamaba constantemente asesinos en su libelo Y, para S. M. el Rey, equé procedimientos más rufianes no ha tenido ese hombre? No lee todos los días en el libelo de la calle de Arlabán algún entrefijo calumnioso? Y ese sujeto me lleva a los Tribunales por injuria y calumnia? Exhale usted lo que quiere de escándalo como en el libelo de la calle de Arlabán; en LA MONARQUÍA no habrá nunca escritores que injurien a las mujeres y a los ancianos; en LA MONARQUÍA no habrá nunca periodistas chanchullosos amadores del chantaje; en LA MONARQUÍA no habrá nunca hombres que se amparen en un acta de diputado para injuriar sin responsabilidades jurídicas. Cuantos escriben en LA MONARQUÍA no serán jamás libelistas como el futuro ex diputado por Madrid. Aquí estoy, Sr. Juez. (Que injurió a D. Rodrigo) Pinelo, el payaso, tiene la culpa. Que declare Pinelo. Y que se busquen con candil las pruebas, que ya se habrá encargado de ocultar el ex belicoso don Rodrigo. Pero acepta, Sr. Juez, otra denuncia que formulo para cuando el ex diputado por Valencia no sea inmune; cuando sea también D. Rodrigo ex diputado por Madrid, cede, Sr. Juez. Yo presentaré una querrela originándose en defensor de los injuriados por el ex diputado libelista.

Yo.—¿Calle usted, calle usted, Aparicio. ¿No tiembla, como yo, pensando en la venganza del Sr. Barroeta?

El SUBDIRECTOR.—¿Temblar yo? ¡Como usted!... Que tiembla quien proceda mal. Por de pronto, yo lo sabe, director. Si quiere que continúe a su lado, ha de permitirme que hablo cuando quiera de D. Rodrigo. No diga usted nada de él. Deje al ex caudillo del teatro de Ruzafa que corra por mi cuenta y riesgo. Y corra, ¡puya sí corra!

Yo.—¿Y el riesgo?

El SUBDIRECTOR.—¿Qué pregunta más candorosa!

¡Perdón, Rodrigo, para nosotros! ¡Perdón, Barroeta, para el subdirector! ¡Perdón, Soriano y Barroeta Aldamar, para estos pobres periodistas que le tenían escudado el nombre y tiendo sus gracias narcíticas en los retratos! Fué Pinelo, el payaso de Price, tu injuriador. Nosotros rectificaremos. Yo te firmaré un documento reconociendo tu bravura y tu honradez.

No nos mates, no nos mates, déjanos vivir en paz.

Benigno Varela

Soriano, el Demóstenes de Lavapiés, ha muerto apunhalado por el ridículo.

PARA TI

Oye, ilustre Demóstenes de Lavapiés: Si se ha excitado tus nervios con lo que mi pluma redactó, por habé miso conato el payaso Pinelo, que te como en ínfimamente, ¡oma tía, mucha tía.

¿Quién eres tú para «denunciar a nadie por injurias?»

Tú, el más grande libelista que anda suelto, ¿con qué título puedes gemir llamándome injuriado?

Tú, el injuriador del Rey porque te amparas en un acta de diputado que te libra del presidio, ¿puedes acudir a los tribunales demandando protección contra los que, según dices, te injurian?

Tú, que loriques en tu libelo todas las veces que justificáramos te denuncian, te si es hombre froz en el juzgado cuando te cantan las verdades, ¿eh? Y las que ha cantado Pinelo te han escocido, ¿no?

Pues, calma, hijo. Porque entre Pinelo y el Gurríalo—uno que te conoce

de la timba—, creo que te van a poner como un pingüin.

¿Qué imaginabas? ¿Que sólo tú ibas a presumir de majeza? No, amado ex caudillo de Ruzafa. En esta Redacción te conocemos más que tu mamá. Benigno Varela sabe que tu valentía es un cuento de hadas.

¿Por qué imploras el perdón de Benigno Varela, lo mismo que imploras. te hace poco el de Lerroux? Tú ya conoces a nuestro Director. Tú ya sabes que, si a éste le apuras mucho, la exl-gua pelotilla de las fosas nasales te la eliminará de un viril mamporro. Tú tienes miedo a Varela, como palidices ante Rafael Esbry. Son éstos dos hombres que te llamaron cobarde. Y tú llévaste a Esbry a los tribunales, y pretendías ahora llevar también a Varela. Pues estás herrado—señores cajistas, no supriman la hache, que no es falta de ortografía—completamente herrado.

Soy el autor de «Los caudillos cobran». Y si Pinelo, el payaso, no comparece en el Juzgado, aquí estoy yo para responder.

No me denunciará una, dos, ni tre-

veces. Me denunciará mil. No, hijo, no. Aqueños tiempos en que tú llegas a Madrid y pusiste un cartel reador y matoneso, pasaran por no volver. Nosotros nos chunguramos de tu matonismo y de tus narices. Los otros seremos los policías que le perseguirán constantemente: seremos unos consumidores en el fiato de la moralidad. Y te juramos que no has de pasar el más pequeño bulto sin la correspondiente requisa.

¡Has muy a gusto en el macho, ¿eh?

Vuestros libelos injuriando diariamente al Monarca. Y los periodistas monárquicos impasibles. Pues ya eso se acabó. En esta casa, los más modestos periodistas monárquicos; pero los más leales, los que más cariño y respeto tienen para su Rey, los que se hallan dispuestos a los mayores sacrificios en defensa del Soberano, juran, por sus vidas, que quebrarán acallar vuestros desplantes de matones inmunes.

Y, los monárquicos más leales al Rey, nos seguirán. Los que titubeen, no nos hacen falta. Que se vayan con vos.

otro, si así les place. Pero los pondremos en las frentes el estigma de traidores. Y, en nuestro listín, anotaremos sus nombres, para que caigan envueltos entre vuestras ignominias.

Nada, Demóstenes de Lavapiés, toma tía, mucha tía; tu matonismo ¡ha muerto.

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

Benigno Varela

El Rey expositor y fundador de Museos.

Para que los imbéciles que se apodan intelectuales en el extranjero conciernan a nuestro amado Rey, todos los periódicos monárquicos deberían reproducir el hermoso artículo de Alejandro Saint-Aubin que a continuación insertamos.

Van, van esos rufianes, como el poeta (7) portugués Campos Monteiro, quien es D. Alfonso XIII:

«¡Signe el ejemplo.

No imita en su conducta el gacetero a la casi totalidad de los actores españoles, que jamás visitan nuestras galerías nacionales de arte ni la soberbia Armería Real. Puede suponerse en muchos de ellos la ignorancia del camino que conduce a los Museos, y cuánto pierden con tal negligencia para el ejercicio de su profesión artística.

El que suscribe nunca dejó correr muchas semanas sin dedicar algunos instantes a la contemplación de las veneradas obras vellezueñas, goyescas y otras que enriquecen nuestro incomparable Museo del Prado.

Tampoco deja pasar largo tiempo sin rendir homenaje admirativo a los arneses que en la regia colección de Palacio evocan luminosa visión de gloriosas jornadas y la imagen triunfadora de grandes guerreros.

La fervorosa contemplación de algunas armas, de los históricos trofeos que admirablemente custodia y ordena el conservador Florit, sugirió la idea de relatar a los queridos lectores del Heraldos epícos las historias de días épicos, en los que se vistieron las armaduras, se esgrimieron los aceros y se dispararon los mosquetazos que han dejado huella en los lieros de batallar que atesora la Real Armería.

No sostendrá quien esto escribe que aprendió mucho, a pesar de la constancia en el estudio; pero sí afirma que otros con menos sesiones aprenderían fácilmente más de lo que él sabe, dejando de ignorar mucho de lo por ellos ignorado y que buena falta les hace.

Al sanar el papillón.

A la hora de la parada, cuando en la gran plaza del Alcázar se presentan los consecuentes abonados al gratuito espectáculo que ofrece el relieve de fuerzas militares, y al no más costoso concierto con que los obsequian las marciales bandas, el gacetero penetra en el vestíbulo de la Armería. Un nutrido grupo de extranjeros le precede: debe ser una caravana movilizada por Cook.

Para mayor facilidad en el trabajo y documentación mejor, pregunta por el Sr. Florit, y le dicen:

«Está ahora con S. M. el Rey.

«Bien, esperemos que cuando los arneses de Carlos V... Y comienza la contemplación según se le propuso.

Un augusto interpele.

«¿Qué busca usted por aquí?—pregunta una voz juvenil jovialmente.

«En la Exposición de Roma.

«Como el pabellón que edificamos de carácter arquitectónico español, he dispuesto que decoren el patio cinco armaduras españolas auténticas del siglo XVI.

También remití mantiques vistiendo los uniformes de los soldados del regimiento de Saboya, desde la fundación, con el propósito de presentar al mundo los honores del regimiento, a S. M. el Rey de Italia.

En el pabellón se colgarán los seis sobretodos que me seduce y preocupa mucho, con el fin de desarrollarlo. ¿Recuerda usted Versalles, Potsdam y su Sans Souci?—Sr. Florit.

«Ya sabe usted que son centros de atracción para el turismo y los artistas.

Y formidable el ingreso que dejan a los vecinos las artísticas peregrinaciones, atraídas por la visita de esas residencias Reales con Museo.

«Exacto, y me propongo que aumenten los lugares de peregrinación que ya nosotros poseemos, y sus atractivos.

Por ejemplo, uno en Aranjuez, reuniendo, para creación del Museo, muchas de las obras de arte y cuadros valiosos que el público no ve al estar colocados en habitaciones de Palacio.

«Es magnífica la idea, señor. Mucho han de aplaudirla los artistas, los aficionados a estudios de arte, no poco han de celebrar los que obtienen provecho del turismo.

«Si para todos ellos resultan beneficios de esta iniciativa, ¿dare por muy bien empleadas las cavilaciones del proyecto y por bien invertido el esfuerzo de la realización.

«En El Escorial me propongo igualmente

tenidos por los respetables caudillos de la república se hallarán en relación con las cifras publicadas.

Pues bien, no tenemos noticia de que los caudillos socorrieran ayer, ni anteayer, ni hace meses, ni hace años, a ninguno de los menesterosos electores que llevarían al Parlamento. Tampoco sabemos que D. Alejandro Lerroux socorriese con pesos nacionales ó argentinos a las familias de los infelices que se metieron en los fosos de Montich por seguir las predicaciones del caudillo, cuando éste regresaba de Buenos Aires con un cargamento de patacones; pesos, hablando castellánamente.

Los pobrecitos electores de D. Rodrigo y de D. Alejandro emigran a tierras de América para ver si allí consiguen ahorrar para tener un automóvil rojo como el que trasladó a un sitio para otro a las obesidades redentoras de Lerroux.

hacen solidarios con sus firmas al pie de ellas, pueden publicarlas con o sin firma en el periódico, entendiendo que, para todas las reclamaciones, tan sólo es el responsable quien se confiesa autor del trabajo.

Nada, Sr. Flores. Ya lo sabe para de hoy en lo sucesivo. Cuanto aquí aparece relacionado con Soriano lo firmo yo, Siencorramos a Pinelo, también lo firmo. Conque no se excite, Sr. Flores, como su representante. Fíjese con juicio sereno. Cree usted que a pesar de todos los pesares, también me inspira usted una gran simpatía. Usted, como los Vivar, Castro, Villanueva, Tapia, Barroeta y otros señores, me inspira una otra víctima del futuro ex Diputado por Madrid.

Conste, pues, que soy el autor de todo lo que aquí escribimos acerca del ex caudillo del teatro de Ruzafa. Yo y Pinelo, ¿eh? ¡Ah! Y para que yo no le quedé a usted dudas, voy a firmar todo, ¡hasta los entretitulos!

Beso su mano.

JOSÉ APARICIO.

Leemos en la sorvillella de la calle de Arlabán.

«Fiesta íntima en honor de Soriano...»

«Nuestros amigos, que se reúnen en un acto heroico de fraternidad y compañerismo...»

«¿Qué redactores fraternizan? ¡Ah, sí! Los que escriben la visperal! ¡Corcholis qué pronto se fraterniza en esa casa! (7)»

«Porque los redactores fraternizaron con Barroeta Cristóbal de Castro, Francisco Villanueva, los hermanos Vivar, Tapia, etc., etc.»

«Ninguno de los señores que aquí se brindó. Pero leyó una carta de D. Benito. ¡El último epílogo!»

JOSÉ APARICIO.

NOTAS DE JUVENTUD

Espadas y madrigales.

Entusiasmados, unos alumnos de la Academia de Infantería, mis amigos, me piden dándome la noticia de que probablemente harán una marcha militar de Toledo a Córdoba en el próximo mes de Mayo; agradable noticia, ciertamente, porque la ciudad de los Califas, enamorada como pocas del prestigio militar, merece tal atención y ha de saber pagarla con una acogida cariñosa.

Esos cadetes amigos míos, hablando de la alegría que les producirá el pisar tierra andaluza, tan rodeada de bellas leyendas de amores y poesía, me preguntan, ya que yo

do, en grandiosa proporción, al esfuerzo y a las condiciones personales de nuestro...

que haga como se ha hecho en Melilla, que el nombre de España y de su Rey se invoque...

glojas, pero es para esta Patria a la que rinde culto; de todas las venegas que en España...

HOMENAJE A PALACIO VALDÉS

La idea de rendir un homenaje al maestro de la novela castellana, festivo, festinándose...

ción de la Cruz Roja, yo le suplico que compruebe mis manifestaciones y convención...

Los modernos redactores de la servilleta de la calle de Arlabán quisieron...

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

LA PATRIA GRANDE. Poesías de Carlos Fernández Shaw. Lamentase con amargura D. Teodoro...

fragmento de mis manifestaciones admirativas. ¿Por qué? ¿Es libre el que lee...

AMORES QUE TRIUNFAN. novela de Jesús R. Coloma. La Biblioteca Patria es una loable fundación...

Otros pueblos han sufrido crisis nacidas tan terribles como la nuestra y no se apocoran tanto...

Este de hoy procede de Cartagena. Dionisio Sierra es su autor. Una novela de la bohemia errante es la obra...

Palacio Valdés es un gran observador, no ya de las costumbres españolas de su tiempo...

SE HA PUESTO A LA VENTA EL NUEVO LIBRO DE Benigno Varela TITULADO LOS AMOROSAS A los suscriptores de "LA MONARQUÍA" se les venderá el ejemplar en esta Administración...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

Palacio Valdés es un gran observador, no ya de las costumbres españolas de su tiempo...

Los ediles Se ha dado posesión nuevamente del cargo de jefe local de la Exposición...

Al enterarse el Rey de la muerte del ilustre profesor, ordenó que uno de sus ayudantes fuese a la casa mortuoria...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

Los ediles Se ha dado posesión nuevamente del cargo de jefe local de la Exposición...

Al enterarse el Rey de la muerte del ilustre profesor, ordenó que uno de sus ayudantes fuese a la casa mortuoria...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

Los ediles Se ha dado posesión nuevamente del cargo de jefe local de la Exposición...

Al enterarse el Rey de la muerte del ilustre profesor, ordenó que uno de sus ayudantes fuese a la casa mortuoria...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

Los ediles Se ha dado posesión nuevamente del cargo de jefe local de la Exposición...

Al enterarse el Rey de la muerte del ilustre profesor, ordenó que uno de sus ayudantes fuese a la casa mortuoria...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

Los ediles Se ha dado posesión nuevamente del cargo de jefe local de la Exposición...

Al enterarse el Rey de la muerte del ilustre profesor, ordenó que uno de sus ayudantes fuese a la casa mortuoria...

Palacio Valdés no necesita que hablo de él. Hace treinta años que se encerró en su casa con sus recuerdos...

CUARTILLAS DE UN MILITAR

mento del que heroicamente dio la vida a sus órdenes, y este ilustre General hizo correr la espada...

De sábado a sábado.

En El Mundo, donde Mataix pone cátedra de fervoroso monárquico, se le proponen los más tiernos elogios...

CRÓNICA ZARAL.

Varios estrenos, y casi ningún éxito. Descontando los fracasos manifiestos de El Varco triste...

AYUNTAMIENTO DE MADRID

En el próximo número comenzaremos a publicar otra novela titulada de Tejada de Valdósera.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

En el próximo número comenzaremos a publicar otra novela titulada de Tejada de Valdósera.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

En el próximo número comenzaremos a publicar otra novela titulada de Tejada de Valdósera.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

En el próximo número comenzaremos a publicar otra novela titulada de Tejada de Valdósera.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

En el próximo número comenzaremos a publicar otra novela titulada de Tejada de Valdósera.

